

Metodología del trabajo de conservación en conjuntos históricos

ENTREVISTAS A: PAUL PHILIPPOT, ANDRÉ ROBITAILLE Y LEONCIO MARTÍNEZ

Del 3 de febrero al 14 de marzo de 1986, el INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH) llevó a cabo, en su ESCUELA NACIONAL DE CONSERVACIÓN, RESTAURACIÓN Y MUSEOGRAFÍA (ENCRM), un curso sobre "METODOLOGÍA DEL TRABAJO DE CONSERVACIÓN EN CONJUNTOS HISTÓRICOS" con apoyo de la ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA).

Asistieron becarios procedentes de once países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, el Salvador y Uruguay, así como ocho profesionistas mexicanos. El conjunto de los participantes del curso, la mayor parte con estudios de maestría, estuvo integrado por antropólogos, arqueólogos, historiadores, urbanistas, administradores y un porcentaje alto de arquitectos.

El curso fue impartido por seis profesores huéspedes extranjeros, procedentes de Bélgica, España, Canadá, Guatemala y Venezuela, y cuatro profesores nacionales de la ENCRM. También se incluyeron doce conferencias, seis a cargo de los profesores extranjeros y seis de otros especialistas mexicanos.

Durante las seis semanas del curso, con 212 horas efectivas sin tomar en cuenta las visitas realizadas los fines de semana, el 40% del tiempo se asignó a los profesores huéspedes, 30% a los trabajos de seminario-taller, 20% a los profesores nacionales y el 10% restante se dedicó a las conferencias, abiertas al público, en la ENCRM.

En este tiempo, los participantes elaboraron siete documentos de trabajo, con un total de ciento veinte cuartillas sobre los temas del curso que, integrándose con el material aportado por los profesores, resultará una interesante publicación.

Por otra parte, el doctor Enrique Florescano, Director General del INAH, sugirió que se realizaran entrevistas y se diera difusión a las opiniones de los profesores huéspedes, en la fase final del curso. Así, el INAH entrevistó a los tres profesores extranjeros que participaron en la segunda mitad del curso: al doctor Paul Philippot, historiador, profesor de la Universidad de Bruselas y exdirector del Centro Internacional de Roma (ICCROM), al urbanista y arquitecto André Robitaille, profesor de la Universidad Laval de Québec, y al arquitecto Leoncio Martínez, profesor de la Universidad de Caracas, Venezuela.

Salvador Díaz-Berrio*

—Doctor Paul Philippot, como exdirector del Centro Internacional de Roma (ICCROM) y profesor huésped del curso realizado por el INAH sobre conservación de conjuntos culturales, ¿cuál es su opinión de este curso?

Puede afirmarse que hay una generación formada en contacto con la problemática internacional de la restauración, problemática realmente internacional, ya que se encuentran los mismos problemas en todas partes. Se aprecian ya frutos significativos, producto de la colaboración internacional, aunque sigue habiendo fallas en la circulación de la información.

Pienso que es muy importante, sobre todo para los jóvenes, que se conozcan los trabajos realizados en otros sitios, y no sólo leer acerca de ellos. Este contacto directo es necesario para lograr una mejor comprensión.

* Jefe del Departamento de Proyectos Técnicos de la Secretaría Técnica del INAH



—Los participantes del curso constituyen un grupo de especialistas con los que se pudo hablar el mismo lenguaje. No se manifestaron divergencias sobre la concepción de la conservación ni en la metodología de trabajo, por lo cual fue posible trabajar sobre bases comunes. Existen naturalmente diferencias, pero éstas residen sólo en la historia y los materiales de cada región. También se puso en evidencia lo absurdo de pretender encontrar los llamados "métodos nacionales" cuando tratamos de hecho con la misma materia de trabajo, que es el patrimonio cultural.

Por otro lado, el desarrollo de la restauración en México ha estado relacionado con el ICCROM, que prestó y ha seguido prestando a México su apoyo en la formación de especialistas para la conservación de su rico y variado patrimonio cultural.

—¿Cuál es su opinión acerca del trabajo que se hace en México, en el campo de la restauración de monumentos?

—El trabajo que se lleva a cabo en los talleres y las aulas de Churubusco muestra que hay una comprensión del problema histórico de esta disciplina, aunque los principiantes, como sucede en todas partes del mundo, desean que se les den recetas; pero esta situación se revuelve a medida que se va entendiendo el marco general de los problemas de conservación y de restauración.

Respecto al trabajo que se realiza en los monumentos, se aprecia una falta de correlación entre la arqueología y la historia del arte, como sucede, en cierta medida, en todos los países. Pero aquí en México se manifiesta con consecuencias a veces graves, debido a la falta de comprensión y de una

política orientada hacia esta correlación.

El caso del Templo Mayor es un ejemplo clave que muestra, por una parte, un adelanto importante en materia de conservación arqueológica que incluye además una adecuada presentación de los elementos arqueológicos; pero, por otra parte, pone en evidencia una ruptura en la consideración y presentación de otras etapas históricas. Habiendo conocido antes ese sitio, me pregunto porqué no se pudo mantener la continuidad y estratificación de todos los elementos culturales que allí podrían haber coexistido.

Respecto a los monumentos de la época virreinal, dan la impresión de proyectar un gusto moderno por los materiales pétreos, sin una búsqueda sistemática de la apariencia real e histórica de los bienes inmuebles. Esta tendencia parece reforzarse por la apariencia actual de los monumentos prehispánicos, desprovistos de aplanados, acabados y colores. Se proyecta así un gusto reciente y una visión moderna de lo antiguo, y en algunas ocasiones, se busca un pasado mítico en falsas imágenes de elementos antiguos.

Existe pues, una confusión entre la arqueología, la historia del arte y la creación arquitectónica moderna, como sucede en Europa con el arte románico; se muestran piedras desnudas para que parezcan y "sean" monumentos románicos.

Es necesario realizar estudios históricos sistemáticos

formación. Ahora deberán volver a enfrentar los trabajos prácticos en la realidad de cada medio. En el plazo de seis semanas no es posible desarrollar una actividad práctica sobre una ciudad específica; sin embargo, tanto en la ciudad de México —como gran metrópoli, donde la vida contemporánea y la historia se conjugan



para conocer el desarrollo real de las expresiones constructivas, ya que de otra manera se cae en lo arbitrario y no se hace restauración, sino que se proyecta el gusto y las imágenes modernas en lo antiguo. Este tipo de problemas eran ya conocidos y fueron claramente comprendidos por los participantes del curso.

—Profesor arquitecto André Robitaille, el curso en el que usted ha participado y ahora concluye, ¿cree que contribuirá para nuevas actividades en la conservación del patrimonio cultural?

—Indudablemente que sí. Los participantes, ya sean procedentes de Argentina, Perú, Uruguay, Paraguay, Brasil, México y otros países, regresan con un refuerzo teórico importante para completar su en su corazón urbano— como

en las ciudades de mediana dimensión —Oaxaca o Guanajuato, por ejemplo— y otras poblaciones aún más pequeñas, que también forman parte del patrimonio cultural de la humanidad, se encuentran interesantes casos que pueden ser analizados y comparados con los de diferentes países americanos.

—¿Cómo se sitúa Québec en el contexto Latino Americano?

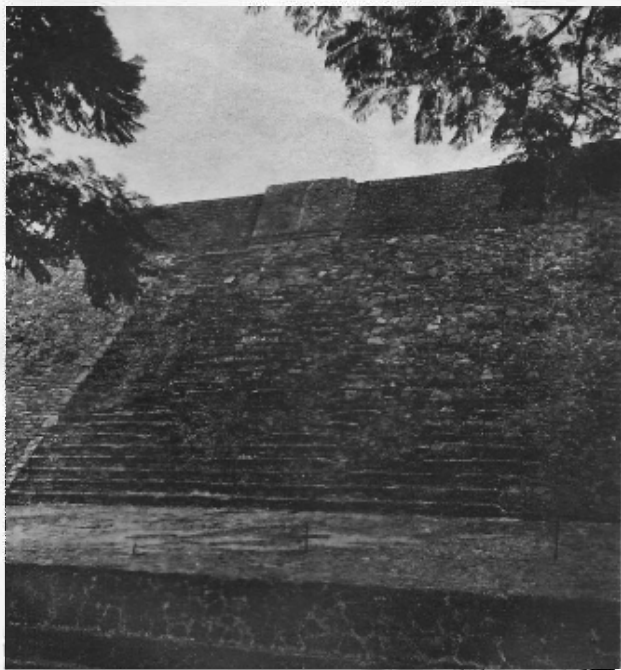
—Se trata de una aportación diferente de Europa a América. La Nueva Francia es a nivel mundial, en su época, una experiencia única de transculturación, cuyas caracterís-

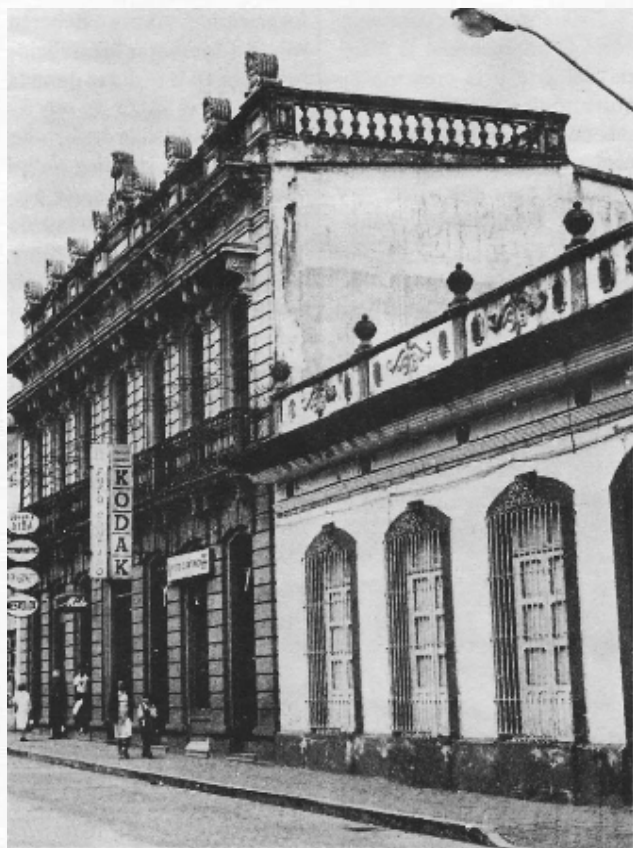
Santa María Acapulco, S.L.P., 1977

Fotografía: Dominique Chemin

Tenayuca, Edo. de Méx., 1967

Fotografía: Salvador Díaz-Berrio





es una dinámica renovada del patrimonio como fuente de inspiración para el presente, y sobre todo para el futuro.

—¿Qué puede aportar a los jóvenes de una América meridional o tropical la experiencia de un país nórdico?

—Sin duda puede aportar una cultura general de las técnicas de restauración. Nosotros en América aprendemos bastante de Japón, que reconstruye sus monumentos cada setenta y cinco años; de Egipto, o de Churubusco. Hay algunas experiencias que no nos tocan muy de cerca, pero que sí nos enriquecen.

Además el hecho de que el clima de Québec sea muy difícil, nos ha hecho desarrollar técnicas más efectivas que, aun cuando en ocasiones parecen referirse a problemas distintos, como el del control del clima, son semejantes por los extremos, en un caso frío o en otro caliente. De la misma forma, el desarrollo alcan-

zado en materia de consolidación es aplicable en cualquier parte del mundo —como las formas de inyección de cemento, el empleo de resinas, etcétera— y, naturalmente, también las doctrinas actuales de la restauración.

—Arquitecto Leoncio Martínez, ¿cuál cree usted que sea la importancia de este curso?

—La importancia de un curso como este reside no sólo en los conocimientos que los docentes puedan transmitir a los alumnos, sino también en el

Québec, Canadá, 1980

Fotografía: André Robitaille

Coatepec, Ver., 1985

Fotografía: Salvador Díaz-Berrio

ticas son diferentes a las del mundo Anglosajón, Holandés y Sueco en la Nueva Inglaterra, y a las del mundo ibérico en la Nueva España y en los territorios de Portugal.

Un pueblo europeo, en el valle de San Lorenzo, tuvo que adaptarse a un nuevo clima y crear una nueva arquitectura. Los problemas de conservación de estos elementos son diferentes a los de Europa y a los del resto de América.

Nosotros enfocamos la restauración y la conservación como americanos y con un espíritu que yo considero de vanguardia. Por ese motivo, podemos aportar experiencias únicas en este campo, que tienen tanta importancia como la valorización de nuestro patrimonio.

—¿Cómo puede compararse la ciudad histórica de Québec, recientemente inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial, con otras ciudades históricas americanas?

—Cuando dirigimos la redacción del documento sobre la ordenación del viejo Québec en 1972, visitamos Nueva Orleans, San Juan de Puerto Rico y Cartagena de Indias. Comprobamos que los problemas eran prácticamente idénticos (circulación, movimiento de población, equipamiento, legislación, aportación financiera, etcétera).

Entonces entendimos que nuestros problemas eran típicamente americanos, con ciertas diferencias con los europeos, y que, por consiguiente, era necesario ampliar algunas técnicas, para abordarlos con nuevos enfoques. La Carta de Venecia es el fundamento de nuestra filosofía de la conservación y la restauración; es un documento europeo al cual pienso que sería necesario agregar una aportación latinoamericana para precisar su alcance internacional. Lo que la región francesa de Québec debe dar a la cultura universal en colaboración, claro, con otros países latinoamericanos,





intercambio de experiencias entre alumnos y profesores sobre la conservación del patrimonio construido de América Latina y la necesidad de preservar estas manifestaciones culturales para lograr la identidad de nuestros países.

—¿Qué experiencias positivas de conservación representan los conjuntos históricos?

—Tradicionalmente, la conservación de un centro histórico ha sido vista bajo el concepto de transformación de las estructuras en museos, o en espacios exclusivamente dedi-

cados a ciertas manifestaciones culturales. En estos casos, esa conservación ha resultado incompleta, por más que se haya logrado preservar algunas edificaciones. Actualmente, es necesario hablar de revitalización del centro histórico, o de cualquier sector de la ciudad, lo cual incluye, como producto final, esa restauración de edificios, después de un estudio y proceso de mejoramiento de las condiciones sociales y económicas que produjeron el deterioro del sector. Al lograr ese objetivo principal con el aporte de la comunidad, ya que es la principal afectada, y

la que vive ahí, se llegará indefectiblemente a la restauración de estructuras, las cuales serán utilizadas según las necesidades y exigencias de la población que permitirán al sector en estudio vivir de acuerdo al desarrollo y crecimiento de toda la ciudad.

—¿Este objetivo se refiere sólo a los más grandes e importantes centros históricos?

—Tradicionalmente, se les ha considerado como los únicos poseedores de un patrimonio llamado monumental, por la calidad o dimensiones de sus edificaciones. Sin embargo, creo que el término debe aplicarse a "Patrimonio Construido" para dar cabida a los pequeños y medianos conjuntos urbanísticos que han sido, por lo general, los generadores de los grandes centros y que poseen, por sus mismas dimensiones, unas características homogéneas que identifican claramente a una comunidad. Entre estas características se encuentran no sólo la arquitectura, sino otras manifestaciones culturales como la

artesanía, el folklore y otras tradiciones que son en conjunto, la identidad de una región o de un país.

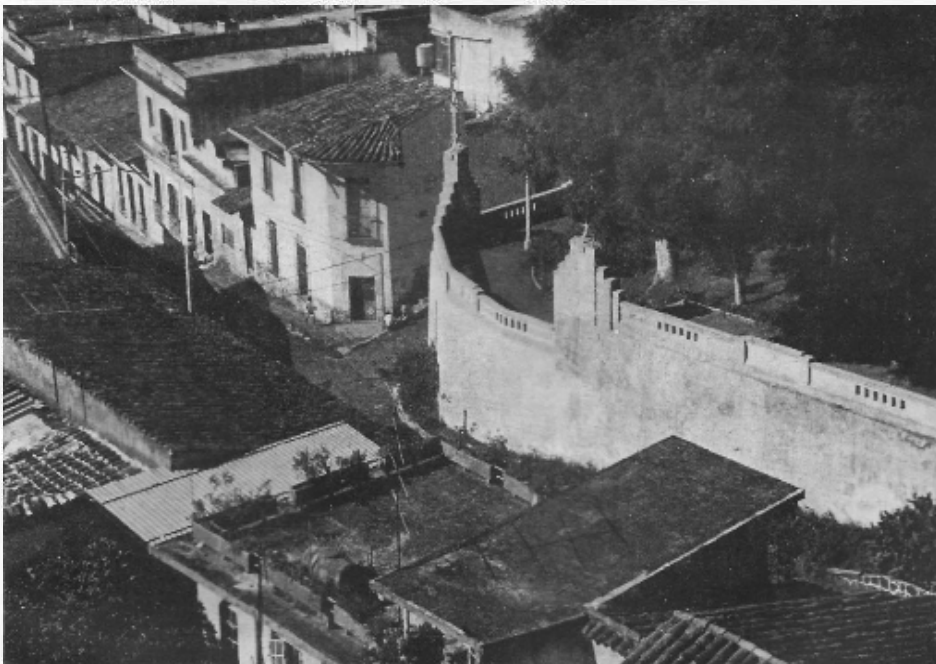
Es necesario preservar, dentro de los planes de desarrollo regionales, estos centros urbanos, y preservar significa permitir su desarrollo y crecimiento, es decir su permanencia en el tiempo sin alterar sus características propias.

—¿Este tipo de planes no frena realmente, el crecimiento y desarrollo de un centro urbano?

—Cuando estas medidas se refieren sólo a leyes de "protección" que congelan usos y valores de la tierra, sí, pero cuando estas medidas son tomadas conjuntamente con otras, como por ejemplo incentivos económicos, participación de los usuarios en actividades de recreación y cultura, además de las que permiten un mejoramiento de la forma de vida y del ambiente, el resultado será opuesto. Podrá haber, así, una revitalización total de ese centro que redundará en beneficios económicos para el desarrollo y crecimiento ordenado de toda la ciudad o región.

—¿Cuál es su opinión sobre este tipo de curso internacional?

—Indudablemente, sería beneficioso para todos nuestros países poder contar con el apoyo de la OEA para la organización de cursos como éste que forma personal capacitado en conservación, que será el encargado de llevar hasta los organismos nacionales de decisión las directrices que ayudarán a lograr el desarrollo y preservación de nuestras ciudades.



Ixhuacán, Ver., 1985
Fotografía: Salvador Díaz-Berrio

Jalapa, Ver., 1972
Fotografía: Salvador Díaz-Berrio